

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

Uno de las más grandes preguntas de los últimos tiempos en lo referente a las profecías de los tiempos finales, es acerca de la participación de los EE.UU. en las profecías finales. Se ha dicho mucho al respecto y estoy seguro se seguirá hablando mucho en los próximos años. Existen varios libros que hablan al respecto y aunque estos autores muestran versos bíblicos para sustentar sus tesis, posición o ideas sobre el tema, ninguno de ellos realmente se ha acercado a la verdad como el libro que escribió un hombre llamado Herbert W. Armstrong. El autor de este libro hace una exposición muy clara y bíblica acerca del papel esta gran nación en los tiempos finales. Contrario a otros estudios donde tomamos la palabra como base, en este tendremos la exposición de este autor como base, sin que esto signifique dejar la palabra a un lado. Claro esta lo expuesto en este estudio queda a la libre interpretación de cada lector. Así que empecemos.

La pregunta que todos se hacen es; [¿qué le depara en el futuro a los EE.UU.? ¿qué se divisa realmente en el horizonte para países anglosajones, tales como EE.UU., Inglaterra?](#) Para poder responder estas preguntas debemos a responder la siguiente; [¿porqué razón los pueblos anglosajones han llegado a poseer las regiones más ricas de la tierra?](#) en 1800 tanto EE.UU. como gran breaña alcanzaron el dominio mundial y juntos han dominado los siglos 19, 20 y parte del 21. En este punto debemos recordar que el poder político, económico y social del mundo en el final de los tiempos debe pasar a una unión de países, el ultimo imperio mundial sobre el cual gobernara el anticristo. Es por ello que nace la pregunta; [¿Sequirá EE.UU. como la primera potencia mundial en este 2022 desempeñando el mismo papel de liderazgo, o todo cambiará?](#) La respuesta es clara todo cambiara. Pero no de la manera como muchos piensan, se habla de una destrucción total de los EE.UU. Para poder entender mejor como sucederá esto debemos mirar al pasado y por supuesto a la biblia.



LAS DIEZ TRIBUS PERDIDAS DE ISRAEL.

Es preciso señalar un punto crucial que pasa desapercibido para la mayoría: **¡LAS DIEZ TRIBUS DEL NORTE JAMÁS REGRESARON DE SU CAUTIVERIO!** Establecidas en una región a cientos de kilómetros de donde los judíos fueron tomados más de un siglo después, las diez tribus de Israel permanecieron completamente a parte y separadas de los judíos. [¿Qué sucedió con esas diez tribus de Israel?](#) La historia las ha llamado **“las diez tribus perdidas”**. [¿Adónde fueron?](#) De hecho, ¡la respuesta a ese misterio es la llave que nos abre el entendimiento a la mayoría de las profecías del

Antiguo Testamento! Como es de suponer, la identidad y ubicación de esas antiguas tribus nos revela quiénes son los anglosajones de los Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, Australia, Nueva Zelanda y los descendientes de los británicos en Sudáfrica. Este conocimiento nos explicará la razón de la supremacía de esas naciones y lo que les ha de acontecer en un futuro cercano. El conocimiento de la identidad de los descendientes de la antigua Israel se obtiene mediante un minucioso examen de la escritura y de los anales de la historia secular. Los dirigentes más instruidos de nuestro mundo moderno están ciegos ante los hechos reales que nos presentan la Biblia y la historia. El enemigo ha segado a la humanidad con la teoría de la evolución que descarta por completo el gran valor de la Biblia. Como resultado, son incapaces de ver la sorprendente historia que se encuentra en las Escrituras y su importancia para el futuro. Vallamos a la palabra para poder conocer lo que sucedió a las tribus perdidas de Israel.

LA VISION DE EZEQUIEL

A la edad de 30 años, en el quinto año de su exilio, el sacerdote Ezequiel tuvo una sorprendente visión. Al principio vio un torbellino que se aproximaba proveniente del norte. Pero observando atentamente, vio que no era una simple tormenta que se acercaba. Poderosos relámpagos salían del “viento tempestuoso”.

A medida que el torbellino se acercaba con un fuego envolvente y un gran resplandor, Ezequiel empezó a ver detalles dentro de esta sorprendente tempestad. Primero vio cuatro figuras angélicas con apariencia humana, pero cada una tenía cuatro caras y cuatro alas.



Al seguir observando, notó que bajo cada criatura giraba una enorme rueda que se movía según lo hacía el extraño ser. Luego apareció una gran expansión de cristal maravilloso sobre sus cabezas. Cuando todo el conjunto estuvo más cerca, Ezequiel pudo distinguir una luz brillante sobre la expansión cristalina y dentro de esa luz pudo ver la figura de un trono y a un glorioso Ser sentado en él. Entonces dijo: “Esta fue la visión de la semejanza de la gloria del Eterno” (Ez. 1:28). Luego Ezequiel se prostró sobre su rostro. Repentinamente una voz salió del trono y le ordenó a Ezequiel que se levantara. El Dios de Israel le dio entonces una comisión, Ezequiel fue nombrado “centinela” para la casa de Israel (Ez. 2:3; 33:7, Biblia de Jerusalén).

LA COMISIÓN DE EZEQUIEL

Observemos que la comisión de Ezequiel no lo colocaba como centinela de su propio pueblo, la casa de Judá, sino de las diez tribus del norte; ¡la casa de Israel! Judá estaba solo parcialmente en cautiverio; la destrucción de Jerusalén ocurriría pocos años después. Pero la casa de Israel había sido llevada a una tierra extraña, a cientos de kilómetros de donde estaba Ezequiel y más de 120 años antes. Ezequiel nunca tuvo la oportunidad de darle personalmente el mensaje a la casa de Israel. De aquí podemos deducir que ese mensaje era para el tiempo del fin, ¡y que fue escrito y preservado para que fuera entregado por los

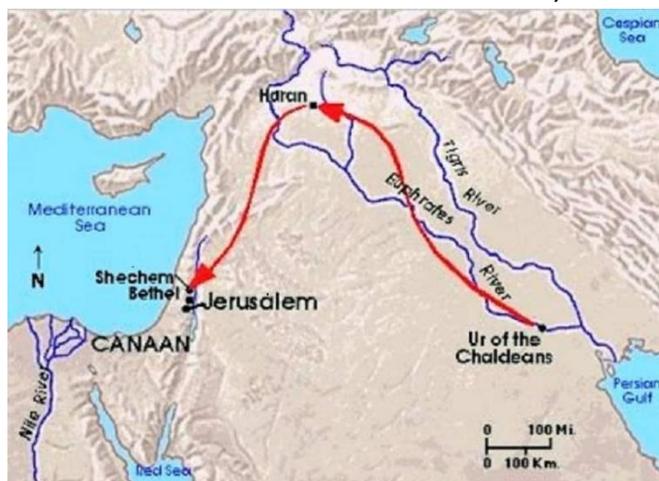
[actuales siervos de Dios!](#) Dios designó a Ezequiel para que fuera un centinela. Ahora bien, **¿qué es exactamente un centinela?** Es alguien que en la antigüedad vigilaba desde una torre alta sobre los muros de las ciudades para advertir sobre alguna amenaza o peligro. El trabajo de centinela era estar alerta y vigilante, observando el horizonte para ver si se aproximaba algún enemigo. Cuando estaba seguro de que algún enemigo se aproximaba, el centinela daba la alarma con el sonido de una trompeta. Asimismo, Dios le advirtió a Ezequiel que si no sonaba la alarma y las calamidades caían sobre el pueblo inadvertido, demandaría la sangre de sus manos. Pero si él sonaba la alarma y el pueblo no hacía caso, sufrirían las consecuencias, pero Ezequiel quedaría libre de culpa ([Ez. 33:9](#)). La casa de Israel durante los días de Ezequiel ya estaba en cautiverio. La generación que fue llevada en cautiverio había recibido la última advertencia más de un siglo antes por los emisarios del Rey Ezequías de Judá ([2 Cr. 30:1–12](#)). Muy pocos hicieron caso; la nación toda se burló de las advertencias; entonces Israel fue llevada en cautiverio.

La sorprendente visión de Ezequiel cobra un gran significado en la actualidad; porque nos deja ver la seriedad e importancia de esa comisión que Dios le dio. Con esto en mente, es fundamental conocer el paradero de los actuales descendientes de la antigua casa de Israel. Una vez que conozcamos su identidad, debemos entonces llevarles el mensaje de advertencia de Ezequiel. [El mensaje de Ezequiel es en realidad una reprensión por el pecado, un llamado al arrepentimiento y una promesa de su futura liberación y restauración.](#) Por un lado, es un mensaje de advertencia severa del inminente juicio de Dios, por el otro es la esperanza de un futuro glorioso. De hecho, es la única esperanza en el mundo. Las naciones anglosajonas han perdido su sentido de lo moral y parece que también su rumbo en la Tierra; acosadas por graves problemas y retos tanto internos como externos, carecen de sabiduría y de voluntad para afrontarlos. Habiendo descendido desde la cumbre del poderío mundial al concluir la segunda guerra mundial, los pueblos anglosajones afrontan problemas cada vez más graves. Sin embargo, la decadencia moral interna es lo peor. En medio de la prosperidad material, han caído en la pobreza moral. Con todo, las crisis que les esperan en el futuro inmediato, ni los dirigentes ni el pueblo se las imaginan.

¿Cómo podemos estar seguros de que las profecías de la Biblia dirigidas a Israel se refieren primordialmente a los pueblos anglosajones? ¿Qué advierten esas profecías para el futuro?

Para responder estas preguntas debemos ir ahora un poco más atrás en la palabra, exactamente hasta los patriarcas. A partir de [Génesis 11:26](#) la Biblia inicia la historia de Abram, cuyo nombre luego es cambiado por Abraham. El resto de la Escritura es lo que surge de la relación de Dios con Abraham y las promesas para él y sus descendientes. Esas promesas son la base de casi todas las profecías de la Biblia para el futuro. Abram nació en

una familia que vivía en Ur de los caldeos, ciudad cercana a la antigua Babilonia en el sur de Mesopotamia. Después de la muerte de uno de sus hermanos; Abram, su padre y varios de sus familiares se trasladaron a Harán, ciudad a varios cientos de kilómetros hacia el noroeste,



vecina del alto Éufrates. Poco tiempo después murió Taré, padre de Abram, y allí fue enterrado. Entonces Dios le ordenó a Abram, cuya edad era de 75 años, que dejara al resto de su familia y se fuera a una tierra que Él le mostraría. Dios le prometió entonces a Abram que haría de él una gran nación. La promesa que aparece por primera vez en Génesis 12 es algo vaga. Simplemente se refiere a una tierra indefinida que Abram y su familia heredarían en el futuro. [Pero en el resto del Génesis](#)

[encontramos la extraordinaria historia del desenvolvimiento de las promesas de Dios.](#)

REVELACIÓN DE LAS PROMESAS A ABRAHAM

En [Génesis 12:1–3](#) encontramos las primeras promesas que Dios le hizo a Abram. Dios le dijo que haría de él *“una nación grande”*, que lo bendeciría y que en él serían benditas todas las naciones de la tierra. También le dijo: *“Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré”* (v. 3). Recordemos que Abraham se separa de su sobrino Lot por problemas internos en la familia. Después que cada uno tomo su camino, Dios confirmó sus promesas a Abram: *“El Eterno dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre. Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada”* (13:14–16). En Génesis 15 esta promesa es todavía más amplia; porque Dios le dijo que su descendencia sería como el número de las estrellas (v. 5). Además, le señaló los límites de su heredad en el Medio Oriente, cuando le explicó que a sus descendientes les daría la tierra que se extendía desde el Río de Egipto hasta el Éufrates, área que incluía los territorios de varios pueblos que en ese momento ocupaban la tierra (vs.18–21). Abram y su esposa Saraí eran ya de edad avanzada y no habían tenido hijos. Aun así, Dios le dijo a Abram que tendría descendientes que heredarían un territorio. Durante 24 años después de que salieron de Harán, Abram y Saraí esperaron y pensaron en esas promesas. Hasta que finalmente, cuando Abram tenía 99 años, Dios le apareció de nuevo. En Génesis 17:6 Dios le prometió: *“Te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti.”* En este momento Abram también comprendió que vendría a ser *“padre de muchedumbre de gentes”* (v.4), y Dios le dijo que cambiaría su nombre por Abraham que significa **“padre de multitudes”**; y a Saraí le cambió su nombre por Sara, que significa **“princesa”**. También le dijo a Abraham que dentro de un año Sara le daría a luz un hijo (17:19; 18:14). Tal cosa parecía increíble, pero sucedió como Dios lo dijo e Isaac nació en el momento

señalado. Catorce años antes del nacimiento de Isaac, Abraham ya había tenido un hijo, pero este hijo, Ismael, no era el hijo de la promesa. Después de diez años de esperar las promesas de Dios, Sara le rogó a Abram que se llegara a su sierva, Agar, y tuvo un hijo de ella. Con esta



acción no solo engendró un hijo sino problemas y conflictos que permanecen hasta nuestros días. Años después, Dios visitó a Abraham le dijo que llevara a su hijo Isaac a las montañas de la tierra de Moriah y lo ofreciera en sacrificio. Abraham demostró su fe e hizo conforme Dios le pidió, estaba a punto de ofrecer a su único heredero cuando Dios intervino y lo detuvo. Ante la fe de Abraham Dios volvió a confirmar sus promesas, esta vez en forma incondicional:

“Llamó el ángel del Eterno a Abraham por segunda vez desde el cielo, y dijo: Por mí mismo he jurado, dice el Eterno, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado a tu hijo, tu único hijo; de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz” (22:15–18). Hay dos cosas interesantes que debemos notar.

Las promesas ya no iban a depender de las obras futuras de Abraham o sus descendientes; porque ya él había superado la mayor prueba de obediencia, por lo tanto, Dios garantizó el cumplimiento incondicional de sus promesas.

Dios reveló también que los descendientes de Abraham llegarían a poseer *“las puertas de sus enemigos”*. Una puerta es un pasaje estrecho por donde se puede entrar o salir. Esta promesa significa que los descendientes de Abraham no solo llegarían a formar multitud de naciones, sino que iban a tener el control de los puntos estratégicos por donde debían transitar sus enemigos.

MAS PROMESAS PARA ABRAHAM Y SU DESCENDENCIA

Alguien podría preguntar: *¿No se cumplieron acaso todas las promesas a Abraham en Cristo?* Esta es una pregunta cuya respuesta viene directamente de la Biblia. En *Gálatas 3:26–29* vemos claramente que todo verdadero cristiano es un hijo espiritual de Abraham y heredero de la promesa. *El cumplimiento Evidentemente las promesas que Dios le hizo a Abraham tienen un aspecto espiritual;* porque la gracia de Dios va a ser concedida a toda la humanidad mediante la simiente, Jesucristo (Gá. 3:16). El Mesías, descendiente de Abraham, sería el único mediante el cual la humanidad recibiría la gracia de Dios para alcanzar las bendiciones de la salvación del pecado y la vida eterna. *Sin embargo, también hay un aspecto material de las promesas a Abraham.* La primogenitura trae consigo promesas de poderío nacional al igual que riqueza mineral y agrícola. En Génesis 13:16 Dios le dijo a Abram que su descendencia sería *“como el polvo de la tierra”*; esta es una referencia muy clara a la gran

cantidad de descendientes físicos de Abraham que heredarían poderío como naciones y poseerían las puertas de sus enemigos.

Las promesas a Abraham tienen entonces aspectos espirituales y materiales; porque incluyen a Jesús el Mesías, y las bendiciones de la primogenitura que les serían concedidas a una muchedumbre de sus descendientes, quienes llegarían a formar una gran nación y una “multitud de naciones” (Gn. 48:19).

Las promesas hechas a Abraham fueron pasando de padre a hijo y gradualmente se fueron ampliando. ¡Pero aún faltaba mucho! Porque a Abraham se le dijo que llegaría a formar **“multitud de naciones”** que alcanzarían gran poderío y también que habría de suscitar un linaje real. Esta promesa sería repartida entre dos de los doce hijos de Jacob. Jacob fue el hijo de Isaac, hijo de Abraham, el de la promesa, es decir que los hijos de Jacob eran nietos de Abraham. El hijo mayor de Jacob fue Rubén, a él le correspondía heredar como primogénito todas las promesas de la primogenitura. Pero Rubén cometió un grave error, él se acostó con una de las concubinas de su padre. **Genesis 35:22**, por esta acción Rubén no fue considerado como heredero de todas las bendiciones de la primogenitura. Las promesas hechas a Abraham fueron pasando de padre a hijo y gradualmente se fueron ampliando. [Abraham se le dijo que llegaría a formar “multitud de naciones” que alcanzarían gran poderío y también que habría de suscitar un linaje real.](#) Esta promesa sería repartida entre dos de los doce hijos de Jacob. Ahora bien, recordemos que la promesa hecha por Dios a Abraham constaba de dos partes; [1 una promesa espiritual, un linaje y 2 una promesa material, prosperidad y gobierno.](#) He aquí donde se desprende algo muy importante, Veamos esta reveladora escritura: [“Los hijos de Rubén primogénito de Israel \(porque él era el primogénito, más como violó el lecho de su padre, sus derechos de primogenitura fueron dados a los hijos de José, hijo de Israel, y no fue contado por primogénito; bien que Judá llegó a ser el mayor sobre sus hermanos, y el príncipe de ellos; más el derecho de primogenitura fue de José\)” \(1 Cr. 5:1–2\).](#) A Judá se le dio entonces la promesa del cetro, de un linaje real que culminaría con el Mesías como Rey de reyes. Pero las promesas de la primogenitura, de poderío nacional no fueron dadas a los judíos, sino a los descendientes de José. Entender esto es lo que nos abrirá el conocimiento de todo lo demás. **¿Quiénes fueron los hijos de José?** Efraín y Manases, los hijos que tuvo en Egipto y que fueron adoptados por Jacob en el lecho de su muerte como suyos, Jacob les entrega la promesa, la heredad y reciben la primogenitura. Veamos un poco más sobre la forma en que fueron ampliadas las promesas de la primogenitura a los descendientes de José. Parte importante de esta historia ocurrió poco antes de la muerte de Jacob o Israel. En aquel entonces él y toda su familia estaban viviendo en Egipto, donde José había llegado a ser primer ministro. José fue a visitar a su padre anciano y enfermo junto con sus dos hijos, Efraín y Manases.

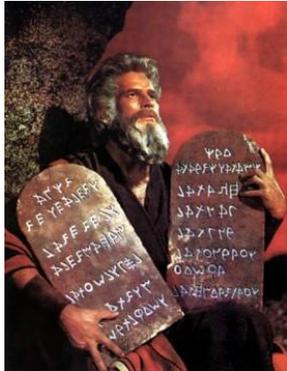
Jacob (Israel) tuvo doce hijos:

| Hijos de Lea | Hijos de Raquel | Hijos de Bilha | Hijos de Zilpa |
|--------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------|----------------|
| Rubén | José | Dan | Gad |
| Simeón | Benjamin | Neftali | Aser |
| Levi | A los descendientes de Judá se les prometió un linaje real que culminaría con el Mesías. Los descendientes de José recibieron las promesas de la primogenitura de grandeza nacional. | | |
| Isacar | | | |
| Zabulón | | | |

Una ceremonia poco comprendida ocurrió durante esta visita. En **Génesis 48:5** Israel le dijo a José que iba a adoptar a Efraín y a Manases como hijos, de esta forma serían contados entre las tribus de Israel. Así José recibiría una doble porción. Después que José acercó a sus hijos, Israel los abrazó y les impuso las manos para darles una bendición muy especial. Aquí sucedió algo muy interesante. José, intencionalmente colocó a los muchachos de manera que el mayor, Manases, quedara a la derecha de Israel y que el menor, Efraín, quedara a su izquierda. Esto con el fin de que Israel pusiera su mano derecha que significaba una mayor bendición, sobre Manases, y la izquierda sobre Efraín. Sin embargo, Israel cruzó sus manos y puso la derecha sobre Efraín y la izquierda sobre Manases. José, cuando vio lo que consideró un error de su padre casi ciego, trató de corregirlo; pero Israel se resistió y le explicó que había cruzado sus manos en forma deliberada. Israel le dijo a José que su hijo mayor, Manases, llegaría a ser un gran pueblo, pero que Efraín llegaría a formar una *“multitud de naciones”* (v.19). Vemos aquí que de los descendientes de José habría de surgir una gran nación y una multitud de naciones. Ellos recibirían las bendiciones de la primogenitura, de poderío nacional. Lo que conlleva la posesión de los pasos estratégicos que utilizarían sus enemigos, enormes riquezas agrícolas y minerales, y la condición de potencias mundiales que dominarían a otras naciones. En vista de que Dios prometió que en ellos serían benditas las demás naciones, es de esperar que su dominio como potencias mundiales sería ejercido de manera benigna. Veamos lo que le fue dicho a José: *“Rama fructífera es José, rama fructífera junto a una fuente, cuyos vástagos se extienden sobre el muro”* (v. 22). Esta es una forma poética de referirse a un pueblo que se multiplicaría y se extendería por todas partes. Al fin y al cabo, a los hijos de José se les concedería llegar a formar una gran nación y una multitud de naciones. **Israel entonces previo que serían un pueblo colonizador.** También les legó las *“bendiciones de los cielos arriba”* y las *“bendiciones del abismo que está abajo”* (v. 25). Esto significa gran riqueza mineral (bendiciones del abismo) así como bendiciones de un clima apto para gran prosperidad agrícola (bendiciones de los cielos).

Ahora bien, *¿se cumplieron alguna vez estas fabulosas promesas en los descendientes de Efraín y Manases?* Después de salir de Egipto, las tribus de Israel vivieron durante siglos en el Medio Oriente, en el territorio que Dios les había prometido. Sin embargo, antes del cautiverio de Israel, la historia consignada en la Biblia no indica que Efraín y Manases hayan

llegado a ser una gran nación ni multitud de naciones. Tampoco llegaron a ser benditas en ellas las naciones de la tierra, antes de que fueran llevadas en cautiverio por los asirios en el siglo octavo antes de Cristo. Evidentemente el cumplimiento de las promesas que Dios le hizo a Abraham y que fueron legadas a sus descendientes NO ocurrió antes de que las diez tribus de Israel desaparecieran de las páginas de la Biblia y de las páginas de la historia secular. ¡La manera en que se cumplieron esas promesas, como veremos, constituye el resto de la historia!



Dios inspiró a Moisés para que les advirtiera sobre el futuro. Si bien las promesas de Dios estaban aseguradas, el tiempo de su cumplimiento estaba en las manos de Dios y dependía de la conducta de Israel. Por medio de Moisés Dios les hizo la siguiente advertencia a los israelitas: “No haréis para vosotros ídolos, ni escultura... Guardad mis días de reposo [sábados], y tened en reverencia mi santuario. Yo el Eterno” (Lv.26:1–2). Luego prosiguió: “Si anduviereis en mis decretos y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, yo daré vuestra lluvia en su tiempo, y la tierra rendirá sus productos, y el árbol del campo dará su fruto” (vs. 3–4). En los siguientes versículos, Dios detalló las bendiciones agrícolas y la paz que disfrutarían si se mantenían fieles. En el versículo 12 concluyó las bendiciones prometidas con esta afirmación: “Andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo.” Así como había bendiciones por la obediencia, también habría graves consecuencias por desobedecer. Si Israel se volvía a la idolatría y olvidaba los sábados de Dios, sería entonces castigada por sus malas obras. En los versículos 16 y 17 Dios señala como consecuencias enfermedades e incursiones enemigas. ¿Qué pasaría, si después de repetidos castigos, Israel persistía en su rebeldía contra Dios y sus leyes? “Y si aun con estas cosas no me oyereis, yo volveré a castigaros siete veces más por vuestros pecados” (v. 18).

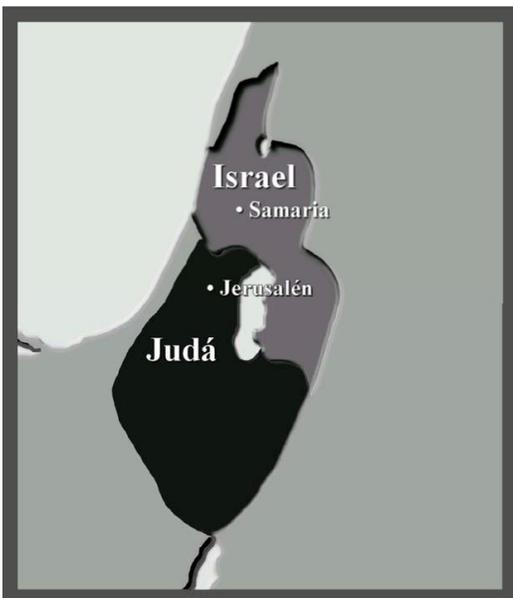
¿POR QUÉ LAS DIEZ TRIBUS FUERON LLEVADAS CAUTIVAS?

En Levítico 26 Dios señala claramente que, si Israel empezaba a adorar ídolos y a transgredir el sábado, utilizaría castigos para llamarle la atención. El cumplimiento de esta advertencia se puede ver por todo el libro de los Jueces. A medida que Israel caía en el pecado, Dios permitía incursiones terroristas provenientes de las naciones vecinas para trastornar la paz y la economía. Algunas veces esas naciones llegaron a gobernar a Israel durante años. Estos ciclos se repitieron durante más de tres siglos hasta que se estableció la monarquía. En **1 Reyes 12** se nos relata el suceso. Jeroboam rey del norte empezó a temer que en el futuro las diez tribus anhelarían reunirse con Judá. Pensó que si el pueblo iba a adorar a Dios en Jerusalén durante las Fiestas anuales podría sentir nostalgia del pasado. Temió que en un futuro podría añorar los tiempos en que había formado una sola nación bajo la dinastía de David cuya sede fue Jerusalén; y que en algún momento esto provocaría que lo eliminaran a él o a sus descendientes. Analizado el problema, Jeroboam llevó a cabo lo que consideró la solución. Reunió a todo el pueblo y anunció algunos cambios. Para facilitar las cosas, les dijo

que en adelante contarían con dos lugares de adoración, de libre elección, en el norte de Israel. De esta manera no tendrían que volver a Jerusalén. Los sitios de adoración los estableció en Dan, al norte y en Betel, al sur; y en cada uno puso un becerro de oro como objeto de culto. Además, reemplazó al sacerdocio levítico por hombres fieles a él y a su nueva religión. De hecho, Jeroboam “estableció sacerdotes del común del pueblo” (v. 31, Biblia de Jerusalén). Y como si no fuera suficiente, introdujo un cambio en la fecha de las Fiestas anuales de Dios. La Fiesta de los Tabernáculos, que se celebra en el séptimo mes del calendario sagrado, fue trasladada al octavo mes. Durante los siguientes 200 años de existencia de la nación del norte de Israel, como país independiente, hubo muchas dinastías. Quien quiera que fuera el rey, la Biblia una y otra vez nos dice: “Se entregó a los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel, y no se apartó de ellos” (1R. 15:34; 16:19; 2 R. 3:3; 10:29; 13:2, 6,11; 14:24; 15:18, 24, 28; 17:22). Las diez tribus se desentendieron por completo de las advertencias que Dios les hizo a sus antepasados por medio de Moisés. Adoraron ídolos, transgredieron los sábados y, en términos generales, abandonaron las leyes de Dios.

LA ÚLTIMA OPORTUNIDAD DE ISRAEL PARA ARREPENTIRSE

Los asirios rodean a Israel para atacarla, le hacen guerra y la conquistan. Así empezó la deportación de sus habitantes. Esta deportación tardó años en efectuarse. Antes de que empezara en forma masiva, un rey justo subió al trono de Judá, el reino del sur. Este rey,



Ezequías, asumió por completo el mando después de la muerte de su padre, Acaz, en el año 714ac. Habían gobernado juntos durante varios años, más Ezequías solo obtuvo autoridad independiente al morir su padre. Este, a diferencia de su padre, fue un hombre que buscó de todo corazón a Dios. Desde que empezó a reinar solo, inició un gran resurgimiento religioso en Judá. Abrió el templo en Jerusalén y llamó al pueblo al arrepentimiento y a que se dedicaran de nuevo a adorar al verdadero Dios. Ezequías le dijo al pueblo: “Nuestros padres se han rebelado, y han hecho lo malo ante los ojos del Eterno nuestro Dios; porque le dejaron, y apartaron sus rostros del tabernáculo del Eterno, y le volvieron las espaldas... Por tanto, la ira del Eterno ha venido sobre Judá y

Jerusalén, y los ha entregado a turbación, a execración y a escarnio, como veis vosotros con vuestros ojos. Y he aquí nuestros padres han caído a espada, y nuestros hijos, nuestras hijas y nuestras mujeres fueron llevados cautivos por esto. Ahora, pues, yo he determinado hacer pacto con el Eterno el Dios de Isra el, para que aparte de nosotros el ardor de su ira” (2 Cr. 29:6, 8–10). Este mensaje del rey Ezequías del sur llegó también a los del reino del norte. Los mensajeros de Ezequías le dieron la siguiente advertencia a los habitantes que todavía quedaban en el reino del norte: “No endurezcáis, pues, ahora vuestra cerviz como vuestros

padres; someteos al Eterno... Porque si os volviereis al Eterno, vuestros hermanos y vuestros hijos hallarán misericordia delante de los que los tienen cautivos, y volverán a esta tierra...” (vs. 8–9). ¿Cuál fue la respuesta de Israel? “Pasaron, pues, los correos de ciudad en ciudad por la tierra de Efraín y Manasés, hasta Zabulón; más se reían y burlaban de ellos. Con todo eso, algunos hombres de Aser, de Manasés y de Zabulón se humillaron, y vinieron a Jerusalén” (vs. 10–11). De una u otra forma Israel desatendió las advertencias del Rey Ezequías y su llamado al arrepentimiento; la última advertencia que habrían de recibir. En los años siguientes los asirios desalojaron por completo el norte de Israel y trajeron gente de entre los babilonios para repoblarlo. Estos nuevos habitantes llegaron a ser conocidos como los samaritanos, tomando el nombre de la capital de Israel.

ISRAEL PIERDE SU IDENTIDAD

En **Éxodo 31:12–17** Dios le dijo a Moisés que los sábados serían una señal entre Él e Israel para siempre. Una señal es algo que identifica. El sábado es un recordatorio perpetuo de



quién es el verdadero Dios y cuál es su pueblo. Mientras los israelitas guardaron el sábado, conservaron su identidad. Hasta el día de hoy, los judíos han mantenido su identidad en dondequiera que se encuentren. Porque han conservado la señal del sábado nunca han perdido de vista quiénes son. En cambio, Israel, desde los días del Rey Jeroboam, abandonó los sábados de Dios sustituyéndolos por sus propios días de adoración. Como resultado, cuando Israel fue en cautiverio, no conservó su identidad entre las naciones que la rodeaban. Los

que los conocieron no los relacionaron con los judíos; y con el tiempo, los mismos israelitas también olvidaron su verdadero origen. Muchas de las costumbres que acompañaron a los israelitas al cautiverio fueron tomadas de las naciones paganas que los rodeaban. Mientras eran llevados cautivos por los asirios, el profeta Miqueas estaba en Judá. Este le advirtió a Israel del inminente castigo y por qué habría de venir: “Porque los mandamientos de Omri se han guardado, y toda obra de la casa de Acab; y en los consejos de ellos anduvisteis, para que yo te pusiese en asolamiento, y tus moradores para burla. Llevaréis, por tanto, el oprobio de mi pueblo” (Mi. 6:16). ¿Quién era Omri y cuáles fueron sus mandamientos? ¿Qué tuvo esto que ver con la pérdida de identidad de Israel?

LOS ISRAELITAS CAUTIVOS LLEGAN A SER CONOCIDOS COMO CIMERIOS

En cautiverio, Israel llegó a perder hasta su nombre como nación. Dado que abandonaron la señal de identidad que Dios estableció, la mayoría de los historiadores ya no los reconocieron más como israelitas. Sin embargo, Dios sí sabe perfectamente quiénes son. Veamos el mensaje que inspiró al profeta Amós antes del cautiverio de Israel: “He aquí los ojos del Eterno el Señor están contra el reino pecador, y yo lo asolaré de la faz de la tierra; mas no

destruiré del todo la casa de Jacob, dice el Eterno. Porque he aquí yo mandaré y haré que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las naciones, como se zarandea el grano en una criba, y no cae un granito en la tierra” (Am. 9:8–9). En 1 Reyes 16 se narra el ascenso de Omri al trono de Israel. Después de derrocar a su predecesor Zimri, estableció una poderosa dinastía. Aunque solo reinó doce años, estableció la capital en Samaria y dictó leyes que guiaron a la nación por el resto de su historia. Su papel de legislador fue tan sólido, que 150 años después de su muerte y muchas dinastías después, el profeta Miqueas aún se refirió a Israel como a quien guardaba **“los mandamientos de Omri”**. Obviamente porque la casa de Israel rechazó las leyes que Dios promulgó por medio de Moisés y decidió guardar más bien las leyes de Omri. “Omri”, nos dice la Escritura, “hizo lo malo ante los ojos del Eterno, e hizo peor que todos los que habían reinado antes de él” (v. 25). Obviamente, los mandamientos de Omri incluían prácticas religiosas paganas. Su hijo Acab se casó con “Jezabel, hija de Et-baal rey de los sidonios, y fue y sirvió a Baal, y lo adoró” (v. 31).

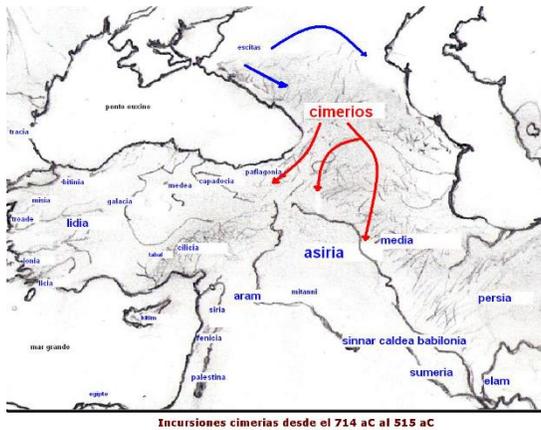
Veamos el comentario de la Encyclopedia of World History de Langer, sobre el alcance de la influencia de Omri: “Omri inició una larga dinastía. Construyó una nueva capital en Samaria y restableció alianzas con Tiro... También reconquistó a Moab, según se desprende de la inscripción de Mesa. Omri evidentemente fue un rey poderoso. Los asirios se refirieron a Israel por su nombre: Bit Omri (Kumri)” [Edición de 1968, pág. 44]. La historia del mundo antiguo, aparte de lo que está consignado en las Escrituras, nos llega por los escritos y monumentos de los grandes imperios de la antigüedad y por los escritos de los historiadores griegos. Los asirios no utilizaron en sus monumentos el nombre de “Israel”, sino que utilizaron el nombre de “Kumri”; y así fueron conocidos durante el cautiverio. Por este nombre y algunas variantes según el idioma de los pueblos vecinos, es el nombre con el que se identificó a Israel en la historia secular. El pueblo identificado en los monumentos asirios como **Kumri** fue llamado en la lengua babilónica como **Gimirra (o Gimiri)**. Y los geógrafos griegos como Herodoto los llamaron **Cimerios**. Fue así como los israelitas en cautiverio fueron identificados por la historia secular según el nombre que les dieron los demás; nombres que variaron en escritura y pronunciación según el lenguaje del escritor.

Migraciones de Israel

¿Qué sucedió con los israelitas que fueron llevados cautivos por los asirios? La Biblia nos dice que fueron llevados a las ciudades de los medos; cerca del Río Gozán, afluente del alto Éufrates. Las ciudades de los medos estaban en la región contigua al sur de Armenia, entre el Mar Caspio y el Mar Negro. El libro apócrifo Segundo de Esdras, escrito como un siglo antes de Cristo, relata la tradición que fue preservada entre los judíos: “Aquellas son las diez tribus, que fueron llevadas prisioneras lejos de su tierra... y [Salmanasar] las llevó sobre las aguas, y de esta manera llegaron a otra tierra. Pero se pusieron de acuerdo entre ellos en que se alejarían de la multitud de paganos y se irían a un país lejano donde los hombres nunca

habían habitado... Y entonces ingresaron por pasajes estrechos del Río Éufrates” (13:40–43).

Decir que los israelitas emigraron siguiendo los **“pasajes estrechos del Río”**, simplemente significa que fueron hacia el norte por los pasos estrechos montañosos del alto Éufrates. Esto los llevaría hacia las montañas del Cáucaso y a la costa norte del Mar Negro. Allí es precisamente donde la historia ubica a los **Cimerios**,



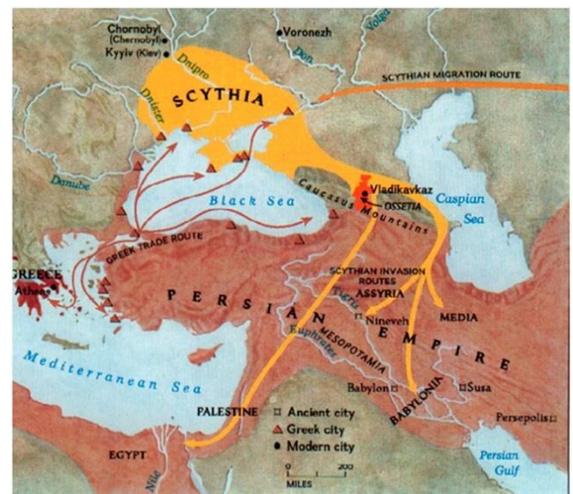
quienes luego siguieron hacia el noroeste de Europa por las cuencas del Danubio y del Rin. Con respecto a la llegada de los **cimerio-israelitas** al noroeste de Europa, en *The History of France from Earliest Times to 1848*, M. Guizot dice: “Entre los siglos séptimo y cuarto antes de Cristo, una nueva población se esparció por la Galia; no de una sola vez, sino en una serie de invasiones; de las cuales las dos principales tuvieron lugar hacia el principio y el final de esa época. Estos se autodenominaban Kymrians o Kimrians...

nombre de un pueblo al cual los griegos ubicaron en la costa oeste del Mar Negro y en la Península Cimeria, cuyo nombre actual es Crimea” (pág. 16). Conocidos como **galos o celtas** por los romanos, estos pueblos se esparcieron por lo que hoy es Francia y las Islas Británicas.



Otro antiguo nombre por el que fueron conocidos los israelitas fue **“escitas”**. De una enorme región en las llanuras eurásicas de la actual Rusia, que en la antigüedad se llamó **Escitia**. Muchos pueblos habitaron esta gran región, entre ellos varias tribus de israelitas exiliados. De acuerdo con el historiador griego Herodoto, “los persas los llamaron sacae, porque este fue el nombre que

ellos les dieron a todos los escitas” (The Persian Wars, VII, 64). La palabra sacae o sakae viene del nombre de Isaac, antepasado de los israelitas. El nombre de Isaac dio origen a los nombres de Escocia, Sajonia y Escandinavia. Los escoceses conservan la historia de su origen escita en el documento más famoso de la historia escocesa, la Declaración de Arbroath. Vemos entonces que las diez tribus del norte de Israel fueron desterradas en el siglo ocho antes de Cristo, y llevadas a diferentes regiones por sus captores.



Como perdieron su identidad, han figurado en la historia con diferentes nombres como: cimerios, celtas y escitas; para citar unos pocos.

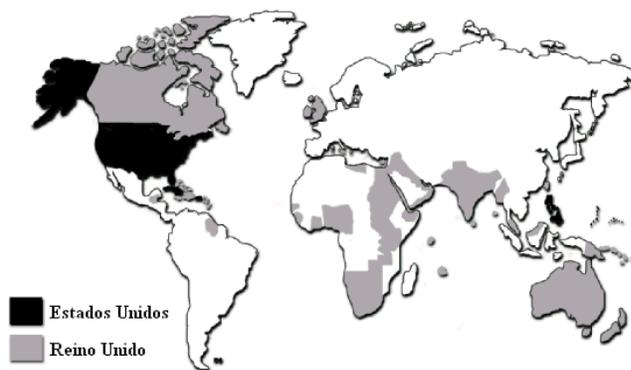
Hoy en día, guiados por antiguos registros, podemos trazar las migraciones de esos pueblos desde el Mar Negro hasta las Islas Británicas y el noroeste de Europa. Al hacer esto nos lleva al año 1800dc, cuando de acuerdo con las Escrituras, los descendientes de Abraham comenzarían a recibir las promesas de la primogenitura. El increíble desarrollo de los pueblos de habla inglesa a partir de 1800 es sorprendente. Para comprender lo sucedido y tener un mejor panorama, veamos brevemente la historia de Europa: A finales del siglo once después de Cristo, la mayoría de las migraciones hacia Europa habían terminado y las naciones ya estaban en las regiones en que se encuentran actualmente. Los israelitas habían llegado, en oleadas migratorias durante siglos, a las nuevas tierras que habrían de heredar. Cabe recordar que Dios le había dicho a Jacob que sus descendientes serían esparcidos hacia el norte, el sur, el este y el oeste (**Gn. 28:14**). Durante los diez siglos transcurridos desde la caída de Roma hasta el siglo 15, Europa estaba totalmente dominada por la Iglesia Católica y se debatía en la pobreza, la ignorancia y la guerra. La mayor parte de ese período ha sido llamado por los historiadores la “era del oscurantismo”. En la segunda mitad del siglo 15 hubo tres acontecimientos decisivos en la historia. El primero fue la caída de Constantinopla a manos de los turcos en 1453. Esto trajo la influencia de los eruditos y los manuscritos griegos del Nuevo Testamento a Europa Occidental. El segundo fue en 1456, cuando Johannes Gutenberg perfeccionó el uso de los tipos intercambiables y nació la imprenta. Esto hizo posible una amplia difusión del conocimiento. Y el tercero en 1492, Cristóbal Colón avistó tierra; y se inició una relación ininterrumpida entre Europa y el nuevo continente de América. Durante ese tiempo, Inglaterra salió finalmente de su lucha interna o guerra de las dos rosas; y emergió entonces un gobierno estable bajo la dinastía de los Tudor con Enrique VII. Durante el siglo siguiente, una notable transformación empezó a efectuarse en Inglaterra. La alfabetización se extendió, el dominio católico cesó y la pequeña nación insular empezó a convertirse en una potencia marítima. El año 1588 señala un hito en la historia de Inglaterra. España decidió conquistar Inglaterra y llevarla de nuevo al seno de la Iglesia Católica. Para lograrlo, la famosa Armada Invencible izó velas desde España. Pero sacudida por las tormentas, la armada fue destruida y la débil Inglaterra quedó a salvo. Veamos lo que escribió Sir Winston Churchill en su History of the English Speaking Peoples: “Mas para el pueblo inglés en general, la destrucción de la armada fue un milagro. Durante 30 años la sombra del poder español había oscurecido la arena política. Una oleada de emoción religiosa llenó la mente de los hombres. Una de las medallas conmemorativas de la victoria lleva la inscripción: ‘Affiavit Deus et dissipantur’ [Dios sopló y los dispersó]. Isabel y sus marinos entendieron esta verdad” (vol. II, pág. 131). La milagrosa victoria le permitió a Inglaterra no estar más bajo el dominio del papado y preparó el camino para la futura libertad religiosa. La conciencia de la intervención de Dios en la historia de Inglaterra suscitó un nuevo interés en la Biblia. Este interés condujo a la traducción y amplia difusión de la Biblia durante el

reinado del sucesor de la Reina Isabel I, el Rey Jacobo I. Durante los siglos 16 y 17 los marinos y exploradores ingleses recorrieron el mundo. Esto señaló el inicio de la preponderancia de Inglaterra en los mares y preparó el camino hacia la futura grandeza financiera y comercial. Cuando llegó el año 1800, Inglaterra y sus excolonias americanas, los incipientes Estados Unidos, solo tenían una pequeña parte de los territorios y la riqueza del mundo. En Europa, Napoleón se proponía formar un enorme imperio continental con Francia como cabeza. Pero en lugar de ver sus esfuerzos coronados por el éxito, algo completamente diferente sucedió. En los años subsiguientes, Inglaterra surgió como cabeza del inmenso Imperio Británico; el más grande que la humanidad había conocido. Hacia finales del siglo 19, más de la cuarta parte del territorio y la población mundial se encontraban bajo la bandera británica. Los Estados Unidos, que en 1800 apenas contaban con la costa este; en menos de medio siglo se expandieron a todo lo ancho del Continente Norteamericano. El Imperio Británico, la más poderosa mancomunidad de naciones; y la mayor nación, los Estados Unidos, surgieron conforme a lo predicho.

SURGE EL IMPERIO BRITÁNICO DE LA TRIBU DE MANASES

¿Cómo lo lograron los británicos? En primer lugar, **¿cómo hizo una isla marginal para levantarse de la miseria y el atraso hasta el dominio mundial?** Y, **¿cómo hicieron, para mantener unido entre las dos guerras [mundiales] a su tambaleante imperio al parecer con poco esfuerzo?** (The Europeans, pág. 47). Estas fueron preguntas que planteó el escritor Luigi Barzini y que han sido secundadas por muchos. Mientras que otras naciones trazan planes con el propósito de conquistar grandes extensiones territoriales y construir un imperio; los británicos, se ha dicho, sin darse cuenta, resultaron con un imperio. ¿Cómo llegó a efectuarse tan extraordinaria transformación? Canadá, gran reserva de riqueza agrícola y mineral; llegó casi sin haber sido solicitada al Imperio Británico. Después de la victoria inglesa sobre Francia en la guerra de los siete años (1756–63), en el Parlamento muchos se oponían a aceptar de Francia el Canadá; advirtiendo que “...el pequeño negocio en pieles de castor no compensaría los costos en defensa y administración...” (A History of England and the British Empire, por Hall & Albion, pág. 463). De hecho, “Halifax [Nueva Escocia] fue la única comunidad en América fundada directamente por el gobierno británico” (pág. 456).

Australia y Nueva Zelanda llegaron casi de igual manera a formar parte del Imperio Británico. Se ha dicho sobre Australia que el descubrimiento de oro en 1851 “convirtió una colonia en una nación” (pág. 664). La población saltó de 250.000 a casi un millón en poco más de diez años. Y en cuanto a Nueva Zelanda “el gobierno inglés se opuso durante largo tiempo a la iniciativa de poner a Nueva Zelanda bajo la bandera británica. Entonces Nueva Zelanda se mantuvo sin ley hasta que el establecimiento de colonos ingleses permanentes hizo necesario un control más definido”



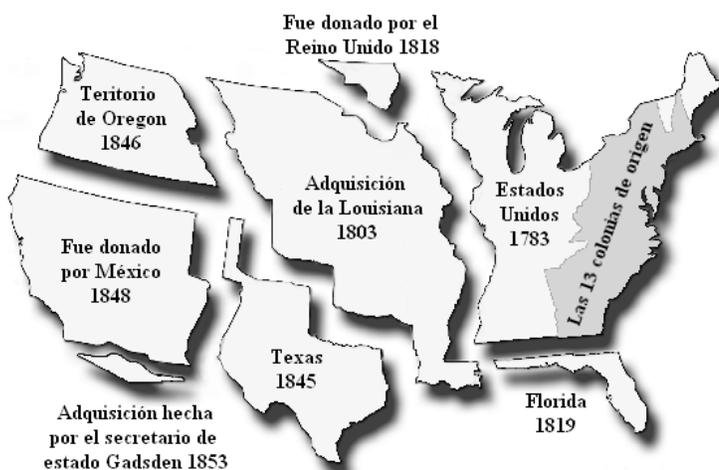
(pág. 664). Durante el curso del siglo 19 el Imperio Británico llegó a tener posesiones hasta en el último rincón de la Tierra; y entre esas posesiones estaban prácticamente todas las puertas marítimas estratégicas. “Tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos” (Gn. 22:17), fue una de las bendiciones que Dios le prometió a Abraham. Esos pasajes estrechos por donde tenía que pasar el tráfico marítimo fue de inestimable valor para los británicos, tanto para efectos comerciales como para propósitos de seguridad durante las dos guerras mundiales del siglo 20. El control británico del Canal de Suez y del Estrecho de Gibraltar, así como de la estratégica Isla de Malta, resultaron fundamentales para el dominio aliado en el Mediterráneo durante la segunda guerra mundial. Con Australia, Nueva Zelanda y Canadá; los británicos llegaron a poseer buena parte de la mayor riqueza agrícola de la Tierra. Los enormes campos de cereales e innumerables rebaños de ovejas y ganado significaron el cumplimiento de las antiguas promesas de Dios a Abraham. Además, contaron con las enormes riquezas minerales de Canadá, Australia y Sudáfrica. La misma Inglaterra llegó a tener control de la mayoría de las reservas petroleras del Medio Oriente; cuyas posesiones y oleoductos significaron una enorme ayuda para proveer de petróleo a los aliados durante la segunda guerra mundial. En general, la influencia británica resultó ser benéfica para el mundo entero, exactamente como Dios lo predijo desde la antigüedad (v. 18). Precisamente fue la Marina Británica la que acabó con el tráfico internacional de esclavos a principios del siglo 19. The British and Foreign Bible Society, con sede en Londres, se hizo cargo de que la Biblia fuera traducida a casi todos los idiomas y que por primera vez estuviera al alcance de todos los pueblos de la Tierra. La pequeña Inglaterra surgió, prácticamente de la noche a la mañana, para gobernar el mayor y el más extenso de los imperios que el mundo ha conocido. Ese imperio se convirtió en una gran mancomunidad de naciones unidas por la lealtad a una corona. Esto nos lleva a concluir que los habitantes anglosajones de Inglaterra son descendientes de la tribu de Manases, el hijo mayor de José, quien fue adoptado por Jacob, podemos ver cumplidas las promesas del señor a Abraham que vimos al principio, pero queda el menor Efrain.

LOS ESTADOS UNIDOS SURGE DE LA TRIBU DE EFRAIN

¿Qué sucedió con los Estados Unidos de América? ¿Es el pueblo norteamericano también

descendiente de la antigua Israel?

Démosle un vistazo a la historia. La primera colonia permanente en lo que ahora son los Estados Unidos fue Jamestown, Virginia, en 1607. Pocos años después arribaron los peregrinos a la Roca de Plymouth en Massachusetts. Durante los siglos 17 y 18 muchos colonos de las Islas Británicas se trasladaban a lo que llegó a convertirse en los Estados Unidos. Según dice el profesor David



Fisher en su obra titulada *Albion's Seed*, durante esos dos siglos cuatro grandes oleadas de inmigrantes llegaron a los futuros Estados Unidos. Estas oleadas migratorias tuvieron su origen en lugares específicos de las Islas Británicas y se establecieron en regiones también específicas de las colonias americanas. En su gran mayoría, los inmigrantes que colonizaron los Estados Unidos antes de la guerra civil llegaron del noroeste de Europa; principalmente de las Islas Británicas o de algunas regiones del norte de Alemania. Estos inmigrantes aportaron el carácter de la gran nación de Norteamérica y de ellos han salido la mayoría de los líderes hasta el día de hoy. Aun aquellos que llegaron después provenientes de otras partes de Europa, con toda posibilidad son de origen israelita. Recordemos lo que dice la profecía de Amós dice que la casa de Israel sería “zarandeada entre todas las naciones, como se zarandea el grano en una criba, y no cae un granito en la tierra” (Am. 9:9). Con la compra de Luisiana en 1803, los Estados Unidos inician una rápida expansión territorial, que en una generación los lleva a todo lo ancho del continente. En el territorio comprado a Napoleón, por menos de doce centavos la hectárea, estaba incluida la región agrícola más fértil del mundo, el Medio Oeste Americano. Gracias a esa combinación de riqueza agrícola y mineral, los Estados Unidos estaban destinados a tener el mayor ingreso per cápita del mundo. En cuestión de producción de cereales, de ganado, carbón, hierro o petróleo; los Estados Unidos han gozado de una abundancia sin igual. Por ejemplo, durante la segunda guerra mundial, los campos petrolíferos del este de Texas produjeron más que todas las potencias del eje juntas. La profecía del anciano Israel a su nieto Manases, de que sus descendientes habrían de constituir una gran nación (Gn. 48:19); sin lugar a dudas se ha cumplido en los Estados Unidos de América. Además, con la adquisición del Canal de Panamá y de varias posesiones insulares adquiridas a finales del siglo 19, los Estados Unidos también llegaron a poseer “las puertas de sus enemigos” (Gn. 22:17; 24:60). Conjuntamente con la Gran Bretaña, mantuvieron el control de casi todo paso estratégico de la Tierra durante la mayor parte de los siglos 19 y 20. Durante su apogeo, las naciones anglosajonas pasaron a controlar gran parte de la riqueza del mundo. Simplemente no ha habido otra nación que pueda compararse con la riqueza y el poder que han tenido los pueblos de habla inglesa. Sin embargo, las grandes bendiciones acarrear grandes deberes acerca de los cuales se les advierte. Hay peligros específicos que se ciernen sobre dichas naciones en ese libro que se difundió a lo largo y ancho del mundo de habla inglesa, la Biblia.

UNA ADVERTENCIA PARA LAS ACTUALES TRIBUS MANASES Y EFRAIN LAS NACIONES DE INGLATERRA Y LOS EEUU. LA ISRAEL PERDIDA EN EL TIEMPO

Dios inspiró a Moisés desde la antigüedad para que consignara una advertencia dirigida a estos pueblos en medio de su fabulosa riqueza y abundancia: “El Eterno tu Dios te introduce en la buena tierra... tierra en la cual no comerás el pan con escasez, ni te faltará nada en ella... Cuidate de no olvidarte del Eterno tu Dios, para cumplir sus mandamientos... no suceda que comas y te sacies, y edifiques buenas casas en que habites... y se enorgullezca tu corazón... y digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me ha traído esta riqueza” (Dt. 8:7–17). Luego les advierte: “Sino acuérdate del Eterno tu Dios, porque él te da el poder

para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día” (v. 18). Uno de los grandes peligros de la riqueza y la abundancia es el egocentrismo y el materialismo que pueden generar. En vez de llegar a ser los más agradecidos de los pueblos, estas naciones se han dejado llevar por la soberbia. Su grandeza nacional no es el resultado de una superioridad innata; sino que la posesión de las mejores porciones de la tierra es el resultado de la fe y la obediencia de Abraham y de las promesas que Dios le hizo. Moisés les dijo a sus antepasados: “No por ser vosotros más que todos los pueblos os han querido el Eterno y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos; sino por cuanto el Eterno os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres...” (Dt. 7:7-8). Dios llamó a Israel para que fuese un pueblo santo. Hoy más que nunca tienen acceso directo a la Palabra de Dios. Con todo, la conducta de estos pueblos y de sus dirigentes está lejos de lo que Dios manda. En medio de la abundancia son desagradecidos y desobedientes con el Dios que los bendijo. Así como Dios tuvo que castigar a sus antepasados, tendrá que hacerlo con estas naciones en la actualidad. **¡Los Estados Unidos y las naciones británicas tienen una cita con el juicio de Dios!**

EL MENSAJE DEL CENTINELA

Como vimos al inicio de este folleto, Dios comisionó al profeta Ezequiel como centinela de la casa de Israel: “A ti, también, hijo de hombre, te he hecho yo centinela de la casa de Israel. Cuando oigas una palabra de mi boca, les advertirás de mi parte” (Ez. 33:7, Biblia de Jerusalén). ¿Cuál es el mensaje para la Israel actual, preservado hasta nuestros días por los escritos del profeta Ezequiel? “Tú, hijo de hombre, ¿no juzgarás tú, no juzgarás tú a la ciudad derramadora de sangre, y le mostrarás todas sus abominaciones?... En tu sangre que derramaste has pecado, y te has contaminado en tus ídolos que hiciste...” (Ez. 22:2, 4). Además de la violencia y la idolatría, Dios inspiró a Ezequiel para que inculpara a Israel por la inmoralidad; como el adulterio y el incesto (vs. 9-11). También se refiere a la desintegración de la estructura familiar. Todas esas naciones, en forma colectiva, se han ido alejando cada vez más de Dios; aunque se consideren a sí mismas como **“naciones cristianas”**; sus pecados son una afrenta contra el Dios Todopoderoso, quien ha derramado sobre ellas las más selectas bendiciones de los cielos. Sobre las naciones de habla inglesa, la actual casa de Israel, y sobre el resto del mundo, se cierne una tribulación indescriptible. El mismo Dios les dice: **“Quebrantaré el sustento del pan” (Ez. 4:16).** Aquí se refiere a un tiempo de hambre y desolación, cuando las ciudades queden desiertas (**12:20**). Aunque les parezca imposible a los estadounidenses, canadienses y británicos, el Todopoderoso dice que estos males se avecinan. necesitados e indefensos (v. 7). Como con voz de trueno les dice: “No tienes respeto a mis cosas sagradas, profanas mis sábados” (v. 8, Biblia de Jerusalén). Una gran unión de naciones en Europa, en este momento en formación, llegará a convertirse en la séptima y última restauración del Imperio Romano Germánico. De acuerdo con Apocalipsis 13 y 17, este poderoso imperio llegará a dominar al mundo entero durante breve tiempo. Se trata de una superpotencia europea que atacará y subyugará a los pueblos anglosajones; y

también se encargará de ocupar al estado judío, actualmente llamado Israel, en el Medio Oriente.

PARA FINALIZAR

Al escudriñar las escrituras con detenimiento podemos concluir que EE.UU. son lo descendientes de , quien en este tiempo tiene el poderío a nivel mundial, cuan hermosa es la palabra que no solo nos revela el cumplimiento de las promesas hechas al padre de la fe, Abraham, sino también la historia de un pueblo que está formando de personas de todos los pueblos, ese futuro de ese pueblo esta forjado por profecias escritas en la palabras, profecías que se cumplieron y aun faltan por cumplirse, ese pueblo es la iglesia del



señor. He allí la importancia de saber que el papel de los EEUU en los tiempos finales como parte de la iglesia del Señor, no lo conoceremos a ciencia cierta, ya que para la iglesia, el pueblo del Señor esta preparado un destino mas excelente, el rapto. ¿Que pasara con América luego del rapto? Solo el Señor lo sabe, pero por un momento pensemos en los posibles escenarios.

